

NUEVAS PERSPECTIVAS HISTÓRICAS ACERCA DE LA HUELVA ISLÁMICA

FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ
JOSÉ MANUEL BELTRÁN PINZÓN
UNIVERSIDAD DE HUELVA

Fecha de recepción: Octubre 2004
Fecha de aceptación: Diciembre 2004

RESUMEN

A pesar del número de excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos veinte años, hasta hoy no se había publicado cualquier estudio extenso que señalara algún elemento físico de la Huelva islámica. Los trabajos realizados en el año 2000 en la Plaza Ivon Cazenave permiten mostrar ahora un claro ejemplo de su arquitectura civil y del conjunto cerámico que existía en una casa típica del período almohade.

PALABRAS CLAVE

Arqueología Medieval, Período almohade, Huelva, España.

ABSTRACT

Although many archaeological excavations have been carried out in Huelva in the last twenty years, there were no available study in which the islamic site were phisically shown. Archaeological works carried out in Plaza Ivone Cazenave allows now to identify an example of its civil architecture and pottery records found in a house pertaining to the almohade period.

KEY WORDS

Mediaeval Archaeology, Almohade Period, Huelva, Spain.

INTRODUCCIÓN

En el casco urbano de la actual ciudad de Huelva se localiza el yacimiento arqueológico más excavado de la Provincia y tal vez del Suroeste peninsular. No obstante, una serie de factores han contribuido a que el nivel de conocimientos obtenido en esas excavaciones no vaya parejo con el volumen de datos disponibles. Esta realidad se observa puntualmente en las salas del Museo Provincial, donde existe un importante y rico volumen de bienes mueble pertenecientes al período tartésico y nada, o casi nada, de otros períodos que no sean hallazgos descontextualizados o correspondientes a diversos yacimientos del resto de la Provincia.

En relación con la contemplación y difusión de las estructuras arqueológicas exhumadas, a pesar del alto volumen de estudios y actuaciones patrimoniales realizadas, incluso en los últimos años, nada se ha conservado en

el contexto espacial de la ciudad¹, lo que dificulta entender al yacimiento en su espacio geográfico más inmediato; incluso los inmuebles de época moderna y contemporánea que todavía permanecen en pie, al faltarles la preservación de un entorno adecuado, aparecen prácticamente fagocitados por los edificios de nueva planta construidos recientemente. En cuanto a la bibliografía generada, hasta hace muy poco (GÓMEZ y CAMPOS, 2001), no existía una síntesis diacrónica que mostrara una primera interpretación ajustada a la realidad histórico-arqueológica puesta de manifiesto en Huelva, ya que también son muchos los datos divulgados del período tartésico mientras que son casi desconocidas otras fases anteriores y posteriores.

De esta manera de un total de 87 intervenciones arqueológicas realizadas en Huelva, desde 1966 hasta Marzo del 2000², y analizadas en una publicación reciente (GÓMEZ y CAMPOS 2001: 191-273), sólo se documentaron vestigios islámicos en 11 de ellas, habiendo pasado los restos medievales y modernos de otras muchas intervenciones como *rellenos* o como *material de superficie*, por la falta de interés de los investigadores que las realizaron por los períodos históricos más recientes.

Estas 11 intervenciones permanecen en su mayoría inéditas, salvo alguna pequeña referencia a los niveles islámicos dentro del estudio en profundidad de otras épocas, o en su aparición en el marco global de la investigación de la excavación incluido el artículo preceptivo que se publica en el Anuario Arqueológico de Andalucía. Hasta ahora, el único intento de acercarse a la realidad arqueológica del período islámico en Huelva capital es el realizado por el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva dentro de un estudio previo para la realización de la Carta de Riesgo de la Ciudad de Huelva (GÓMEZ y CAMPOS 2000), fruto del cual es la publicación de la monografía citada más arriba (GÓMEZ y CAMPOS 2001).

¹ En los últimos años, en diversas actuaciones patrimoniales, se han documentado importantes estructuras arqueológicas que van a ser preservadas *in situ* siguiendo proyectos de conservación y difusión implementados por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Entre éstos merece la pena destacar una parte de la necrópolis romana localizada en la Plaza Ivonne Cazenave, o las estructuras defensivas localizada en la Plaza de San Pedro.

² A partir del año 2000, desde la declaración de Huelva como Zona Arqueológica, las actuaciones correspondientes han documentado una buena parte de restos medievales que están siendo analizados por los distintos equipos de arqueólogos profesionales que las dirigen, cuyas preceptivas Memorias de Actuación son depositadas por ley en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, donde pueden consultarse. Sin duda la futura sistematización de los datos obtenidos en estas actuaciones harán avanzar nuestro conocimiento acerca de la ciudad islámica.

³ En actuación arqueológica realizada durante los años 2003 y 2004 en la Plaza de San Pedro, que fue abierta al público onubense durante unas tardes, pudimos observar los restos de una muralla antigua, tal vez reutilizada en época almohade a juzgar por la decoración aplicada en sus paños.

Si bien el panorama de la arqueología medieval en la ciudad de Huelva es en parte desolador, en el término municipal el panorama cambia radicalmente ya que en la isla de Saltés recientemente se ha concluido un Proyecto de Investigación en el que se han exhumado los restos de la ciudad de época almohade, realizado por un equipo internacional de investigadores dirigidos por A. Bazzana, de la Casa de Velázquez, y J. Bedia, del Museo Provincial de Huelva (BAZZANA y BEDIA, 1993a-b; 1994).

LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS CON RESTOS ISLÁMICOS.

El conocimiento empírico de la ciudad islámica se obtiene a través de las descripciones que aparecen en los escasos textos conservados y de la evidencia que proporciona la investigación arqueológica (GÓMEZ y CAMPOS, 2001: 124-127). No obstante, las primeras intervenciones arqueológicas con restos islámicos llevadas a cabo en Huelva, así como las noticias de hallazgos antiguos de la misma época, se han centrado en un área limitada por los cabezos e inmediaciones de San Pedro, Molino del Viento, El Pino y La Esperanza, marcando así lo que sería el hábitat urbano entre los siglos VIII al XIII. La primera en la que se mencionan restos islámicos es la realizada en 1971 por investigadores de la Universidad Complutense (BELÉN y otros, 1978: 188), donde en el Sondeo Z apareció un nivel formado por cerámicas de tipología islámica y medievales cristianas, entre las que los autores destacan un candil califal que fechan en torno al siglo X. También aparecieron cerámicas islámicas revueltas con otras de distinta cronología en el Sondeo B, que indica que ambas localizaciones eran debidas a procesos postdeposicionales.

En 1974 se lleva a cabo una intervención arqueológica de urgencia en la calle Placido Bañuelos donde se documentó, por debajo de *escombros* recientes según M. del Amo (1976: 89-97), una potente capa de sedimentos con materiales *árabes*, que alcanzaban hasta una cota de -2 metros. Debajo de esa capa medieval y por encima de la necrópolis romana se documentaron estratos heterogéneos, incluso prerromanos, que se explican como materiales arrastrados desde el Cabezo de San Pedro entre los siglos III-IV de la Era y la fase islámica posterior (AMO 1976: 89). La importancia de la aparición de esos estratos islámicos en este solar se pone en relación con el hecho de que es el solar colindante objeto de nuestra intervención en el año 2000 (GÓMEZ y otros, 2003), que sería la continuación del hábitat hacia la Plaza de San Pedro. En el Cabezo de San Pedro también se localizaron cerámicas islámicas en las intervenciones realizadas en los años siguientes (RUIZ MATA y otros 1981: 160), pero aunque los materiales deben encontrarse depositados en el Museo Provincial éstos nunca fueron estudiados o publicados, aunque se haga referencia a restos constructivos medievales de cierta importancia.

Hasta el año 1986 no se vuelven a localizar restos islámicos en Huelva con la intervención arqueológica de urgencia realizada por D. Vaquerizo (1987), en un solar sito en la plaza de San Pedro, el cual proporcionó un nivel estratigráfico (Nivel 3) con cerámicas califales.

Trece años después se realiza una nueva intervención de urgencia en la Plaza de San Pedro (MERCADO y MEJÍAS, 1999), que va a suponer la posibilidad de realizar el primer análisis estratigráfico completo del periodo islámico en Huelva, ya que se detectaron estratos desde época emiral hasta la conquista cristiana. De este modo se distinguen cuatro fases superpuestas, asociadas a elementos arquitectónicos la primera de los siglos VIII-IX, una califal del siglo X, otra mucho más extensa entre el período taifa y la presencia almorávide y, finalmente, después de una aparente remodelación urbana, la almohade correspondiente a los siglos XII-XIII. Sobre esta fase, según los autores relacionados con uno de los principales edificios de la villa cristiana, aparecen restos que han sido fechados en los siglos XIV y XV. También en ese año y por la misma directora de la actuación anterior (MERCADO, 1999) se documentó, en un seguimiento arqueológico realizado en la zona sur de la calle San Andrés, un foso que fue rellenado en su momento con restos de ecofactos y artefactos de época islámica, debido posiblemente a procesos postdeposicionales.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PLAZA IVONNE CAZENAVE 1.

Esta Intervención de Urgencia realizada por el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva vino motivada por la construcción de 100 viviendas, locales comerciales y garajes en un solar de 2.332 m². La actividad se extendió desde Febrero del 2000 hasta Septiembre del mismo año dividida en tres fases, en las cuales se alternaron medios mecánicos y manuales (GÓMEZ y otros 2003: 601). Durante esta intervención se localizaron importantes restos de época romana e islámica, así como materiales desplazados de otras cronologías anteriores, sin suda procedentes del Cabezo del Pino, y pozos y basureros de época moderna (Figura 1).

Los restos islámicos encontrados se centran en el denominado Corte G, donde exhumamos la evidencia de una vivienda de época almohade (Figuras 2 y 3). Los demás hallazgos islámicos localizados en el solar, y diseminados por él, fueron pozos, basureros y trincheras para el robo de materiales constructivos de las estructuras romanas previas, destacando por sus dimensiones la localizada en el Corte D, que posteriormente fue rellenada y donde rescatamos abundante material cerámico.

El Corte G se localiza en el extremo sur del solar, en la zona que colinda con las edificaciones aledañas y la calle de San Andrés. Consta éste de unas dimensiones de 8x7 metros, alcanzando una cota de profundidad máxima de - 1'13 metros. Las estructuras aparecidas conforman una vivienda de época almohade de la que se han documentado tres estancias completas, parte de una cuarta, el patio y un sistema de drenaje y saneamiento (Figura 2).

Las características constructivas de los muros son iguales en todos los casos, tratándose del desarrollo de muros de mampuestos, lajas de pizarra, ladrillos y bloques de calcarenita, en algunos casos dispuestos en espina (Figura 3). Es de suponer que la continuación aérea de estos muros fuese en tapial, como es común en las construcciones domésticas de esta época, cuyo ejemplo encontramos en la vecina Saltés (BAZZANA y BEDIA, 1993b: 734). En este caso no hemos encontrado ninguna referencia al posible tratamiento de las paredes, tales como estuco o pintura.

La parte central de la vivienda la protagoniza el patio, al que se abren el resto de las estancias. Este patio poseía un pavimento de ladrillos con módulo de 30x20x4 cm, cuya cama estaba compuesta por dos niveles, el superior una ligera capa de gravas de tono anaranjado y el inferior estaba compuesto por fragmentos de tejas y cerámicas (Figura 2). Este tipo de pavimentación de los patios es característica del urbanismo en Siyasa, en Murcia, donde se denominan *patio con andenes* (NAVARRO 1985: 173). Tanto el patio como gran parte de la casa se encontraron afectados considerablemente por un pozo basurero de grandes dimensiones de cronología moderna.

En el esquema de la vivienda islámica el patio ocupa generalmente el lugar interior y con él se comunica el resto de las habitaciones. Esta configuración de los demás módulos en torno a esa pieza central lo convierte en el distribuidor y comunicador de espacios y eje de las relaciones familiares al transformarse en el lugar de encuentro, así como de localización de muchas de las tareas cotidianas.

La Estancia 1, formada por los muros 232-233-234-237, es una pequeña habitación de 2 metros de largo por 1,20 metros de ancho (Figura 2). Consta de dos vanos, uno que da al patio y otro que se abre hacia una zona que no fue incluida en el corte estratigráfico por motivos de seguridad, ya que se acercaba en demasía al edificio colindante. En un principio pensamos que podría tratarse de la entrada a la casa formada por un zaguán acodado, pero al continuar la excavación comprobamos que el muro 237 excedía la línea de entrada en un metro, además de ser el ingreso a la vivienda que dejaba al patio con una de sus paredes hacia la calle, hecho insólito en la arquitectura de esta época en otras zonas, por lo cual ahora creemos que debía dar acceso a otra dependencia de la casa, en este caso a una que no tenía entrada directa al patio como suele ser común en los establos (NAVARRO 1990: 182), aunque no existe posibilidad de saber a qué tipo de estancia correspondía.

La que hemos denominado Estancia 2, es la habitación más grande que se ha conservado y en la única en que se ha agotado el registro arqueológico. Está formada por los muros 189-233-237 y 238 y sus dimensiones son de 4 metros de ancho por 2 metros de largo (Figura 2). Durante la excavación de esta habitación localizamos colocada en el vano del acceso al patio las

paredes y el fondo de una gran tinaja, cuya única decoración era un cordón digitado; posiblemente su función era la de contener agua y por ello se encontraba en parte enterrada en el pavimento.

Junto a ella localizamos un pequeño pozo de 60 centímetros de diámetro relleno por un depósito arenoso de color marrón oscuro con cantos quemados en su interior (Figura 2; UE 254). La interpretación que hicimos de esta estructura es la de un hogar que se sitúa en las cercanías de la puerta para facilitar la salida de humos. La unión de este hogar con la tinaja nos podría llevar a interpretar la funcionalidad de esta habitación como una cocina, pero no puede olvidarse que en Vascos, en Toledo, a algunos de estos hogares se le da una función de calefacción en épocas frías, por lo que estos fuegos se encenderían también en otras dependencias no destinadas exclusivamente a cocina (IZQUIERDO, 1990: 150).

La Estancia 3, formada por los muros 189, 173 y 174, es una pequeña habitación de 1 metro de ancho por 1,20 metros de largo, la cual tuvo que tener en todo o en parte una pavimentación de ladrillos como continuación de la del patio, ya que conservamos en gran parte de ella la cama del pavimento, donde rescatamos diversos fragmentos cerámicos (Figura 2).

Con respecto a la funcionalidad de esta estancia, en Siyasa se equiparan estas pequeñas habitaciones con tinajeros donde se ubicarían grandes tinajas decoradas con soporte, que a su utilidad como contenedor de agua se sumaría la función decorativa (NAVARRO, 1990: 183); sin embargo la mencionada aparición en la Estancia 2 de una tinaja enterrada nos hace dudar de esta posible atribución.

La aparición en el exterior de la casa de un sistema de saneamiento completo formado por una atarjea y un pozo negro nos podría llevar a una interpretación alternativa. El pozo negro (UE 251) se encuentra totalmente exento de la casa y por diversos motivos no se procedió a su excavación. No obstante, de él parte una atarjea de ladrillos (UE 243 y 244) que se adosa al muro 238, y cuya dirección lleva en línea recta hacia la Estancia 3, por lo cual podría interpretarse esta Estancia como una letrina; sin embargo, al no haberla podido excavar en profundidad no parece posible afirmar que existió una conexión entre ambas, ya que en la superficie excavada no se observaba cualquier resto con posibilidad de relacionarlo con la estructura de una letrina (Figura 2).

Por último, de la Estancia 4 sólo conservamos una esquina formada por los muros 173 y 174, ya que se encontraba destruida en su totalidad por el pozo moderno que se ha comentado anteriormente. Podemos aventurar que posiblemente se tratara de una habitación de parecidas características físicas a la Estancia 2, también con entrada al patio.

Por el lado Oeste de la casa tal vez se desarrollara la planta de otras habitaciones que se abrirían al patio, pero la única prueba de su posible existencia es el muro 236, que también se encuentra muy destruido, ya que

sólo se conserva una hilada, debido tal vez a la acción destructiva de las raíces de una gran palmera, así como a otros motivos relacionados con la ruina del edificio. Además, la prolongación del Corte en esta dirección se encuentra afectada, como ya comentamos anteriormente, por la proximidad de la medianera de la edificación contigua, que se halla a aproximadamente a un metro. Asimismo, como también hemos comentado anteriormente, la prolongación norte de la casa se encuentra destruida desde antiguo. En realidad, el espacio conservado de la vivienda se debe al uso de esta zona del solar como jardín a lo largo de los siglos XIX y XX.

Como indicador relevante de la planta descrita, en la arquitectura islámica los pozos negros de las viviendas se sitúan casi siempre en el exterior. En las ciudades estos pozos se ubican siempre en las calles y estas suelen ser además estrechas, como en Saltés, con una anchura aproximada de 1,40 a 1,60 metros (BAZZANA y BEDIA, 1993b: 736), por lo que la aparición de nuevos muros nos indicaría la existencia de una calle y la extensión de la estructura urbana de la ciudad hasta una zona no documentada ni estimada en la actualidad.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DE LOS HALLAZGOS.

El material cerámico recuperado en los diferentes depósitos que taponan las estructuras antedichas se hallaba en estado muy fragmentario (Figuras 4-7), lo que impide en gran número de casos realizar una reconstrucción completa de las piezas. Pese al escaso volumen de elementos morfológicos que permiten definir formas concretas, es notoria la relativa diversidad tipológica que hace del lote exhumado un conjunto funcional perfectamente adaptado a las necesidades de la vida doméstica de un momento concreto de la ocupación andalusí.

Asociadas a la cocción de alimentos, se advierte en el conjunto dos formas muy comunes: la marmita y la cazuela. De la primera (Figura 4, 3642), la más frecuente coincide con un tipo sin vidriar, de cuello resaltado, borde recto con suave espesamiento exterior de forma triangular y asas que parten del borde, modelo que encuentra paralelos exactos entre los materiales procedentes del yacimiento de Saltés (BAZZANA y CRESSIER, 1989: fig. 23:60027). Un segundo tipo describe una forma globular y posee cuello troncocónico invertido y borde reforzado exteriormente. El vidriado con barniz melado cubre totalmente el interior del recipiente, derramándose por el exterior hasta la zona del cuello (Figura 4, 3873).

Por lo que se refiere a las cazuelas, el tipo más habitual presenta cuerpo carenado y borde engrosado al exterior, vertical o exvasado. La pared del tramo superior del cuerpo que conecta con el borde puede ser recta o cóncava. Exhiben como tratamiento una engalba gris en su superficie exterior y, en algún caso aislado, decoración de pintura blanca sobre el labio. Se trata de una forma de amplia perduración, cuyos paralelos más inmediatos

se encuentran en Beja (CORREIA, 1991: 383, nº. 18 y 19), Cerro da Vila (MATOS, 1991: 453, nº. 54, 76 y 77), Saltés (BAZZANA y CRESSIER, 1989: fig. 26:83027) y Setefilla (KIRCHNER, 1990: lám. 10:65), con cronologías que van desde el siglo X al XIII (Figura 4, 3743, 3896 y 3645). Otro tipo de cazuela también frecuente es de base plana, cuerpo semiesférico y borde vuelto al exterior de labio convexo. Su superficie interior se encuentra bruñida y en ocasiones presenta decoración de pintura blanca (Figura 5, 3742, 3741).

Como tipos que reciben cubiertas en barniz melado al interior encontramos cazuelas de labio bífido, una de las cuales presenta un borde invasado y pestaña exterior peraltada, una forma ampliamente representada en conjuntos cerámicos de Murcia (NAVARRO, 1991: tipo 1.18), Jerez de la Frontera (FERNÁNDEZ, 1987: fig. 3:5), Niebla (PÉREZ y BEDIA, 1993: fig. 6), y Sevilla (LAFUENTE, 1997: fig. 39:1-2), cuyo espacio temporal indica cronologías que van desde mediados del siglo XII a la primera mitad del siglo siguiente (Figura 5, 3876). Una última forma también vidriada ofrece un cuerpo semiesférico y borde ligeramente invasado e indicado mediante un estrangulamiento en la pared. Este tipo (Figura 5, 3874) nos remite directamente a la forma G.10.a. de la sistematización de M. Retuerce (1998: I, pp. 313-315, II, nº. 358-359) para la cerámica de la Meseta, adscrita a la fase almohade. También se encuentra representada en el área valenciana dentro del repertorio de cerámica tardo-almohade (AZUAR, MARTÍ y PASCUAL, 1999: fig. 3:4).

En el ámbito de la vajilla de mesa, cabe destacar como formas predominantes los ataifores y las jarritas. Por lo que respecta a los primeros, se documentan tipos semiesféricos y otros que muestran una carena curva en su tercio superior (Figura 5, 3875), con o sin asas horizontales. Estos últimos (Figura 5, 3721 y 3738), también de época almohade, se documentan en la Meseta (RETUERCE, 1998: Forma A.23, I, pp. 121-122, II, 66 y 67) y en el Levante peninsular (AZUAR, MARTÍ y PASCUAL, 1999: fig. 4), asimismo en núcleos del Suroeste peninsular, tales como Beca en Cádiz (CAVILLA, 1992: nº. 57). Entre los de perfil semiesférico cabe distinguir dos variantes: con borde simple apuntado y con borde de sección triangular. Ambos tipos son característicos de contextos almohades (Figura 6, 3750, 3752, 3689 y 3778), y los encontramos, entre otros lugares, en la Marca Media (RETUERCE, 1998: Forma A.18.b., I, pp. 114-116, II, nº. 59 y Forma A.19, I, pp. 116-117, II, nº. 60), Murcia (NAVARRO, 1991: tipos 3.11 y 3.14), Sevilla (LAFUENTE, 1997: fig. 43:1-5), Silves (GOMES, 1988: 164, 219:Q8/C2-2, 254), y Saltés (BAZZANA y CRESSIER, 1989: fig. 32:60086).

Como pieza singular destacamos un ejemplar bizcochado de base plana (Figura 6, 3897), borde recto exvasado y labio moldurado, modelo que nos remite, en cuanto a morfología se refiere, a ejemplares del siglo XIV correspondientes a loza sevillana (LÓPEZ y RUEDA, 1994: fig.1:A), para los que se ha señalado una clara influencia nazarí (LAFUENTE, 1997: 126, fig. 55:7-8).

Entre las jarritas hacemos mención de algunas piezas de paredes finas con borde recto vertical, apuntado o redondeado, que muestran decoración monocroma de pintura roja, o bícroma de rojo y blanco, así como otras vidriadas en barniz melado (Figura 6, 3649 y 3647).

En cuanto a los recipientes destinados al transporte y a contenedores de productos variados, se documentan jarras de cuello cilíndrico o troncocónico, con bordes espesados al exterior de sección triangular, cuyo tratamiento se reduce a simples trazos pintados (Figura 6, 3886 y 3754). Dentro de esta categoría se ha reconocido un ejemplar de tinaja con borde vertical reforzado y cuello cilíndrico (Figura 7, 3784), cuya unión con el cuerpo se resuelve mediante una moldura. Paralelos próximos en Mértola señalan una forma ovalada y una cronología de principios del siglo XIII para este recipiente (GÓMEZ MARTÍNEZ, 1997: fig. 1:1).

Con la serie alcadafe es difícil establecer apreciaciones cronológicas entre las diversas variantes constatadas, puesto que es un tipo que apenas evoluciona morfológicamente a lo largo del tiempo. Sí cabe distinguir entre aquellos alcadafes de factura grosera tendentes a la reducción, bruñidos y pintados a la almagra por el interior (Figura 7, 3761), de aquellos otros que presentan un aspecto más cuidado y cocciones oxidantes, igualmente bruñidos interiormente y bordes de sección circular o triangular, cuyo periodo de uso parece estar más restringido al marco comprendido entre los siglos XI y XIII (Figura 7, 3746 y 3722).

Finalmente, se ha recuperado un ejemplar de candil de piquera de lados facetados y escotaduras en la unión con la cazoleta de acusada carena. Presenta como decoración goterones de vedrío verde. Se trata de un tipo peculiar que observamos en los registros cerámicos de yacimientos del Suroeste peninsular, tales como Saltés (BAZZANA y CRESSIER, 1989: fig. 37), Gibraleón (BEDIA, 1987: fig. 3:2), Sevilla (LAFUENTE, 1995: lám. III:2, fig. 5:2) y Setefilla (KIRCHNER, 1990: lám. 10:65), con cronologías de los siglos XII y XIII (Figura 7, 3872).

LA CIUDAD ISLÁMICA A LA LUZ DE LOS TRABAJOS MÁS RECIENTES.

Si hasta muy recientemente los restos de la Onuba romana eran escasamente conocidos, habría que decir que los medievales posteriores brillaban por su ausencia, especialmente los anteriores a la conquista cristiana. Retomando las descripciones que nos han llegado, la mención de estructuras islámicas son también muy parcas, toda vez que los eruditos locales han destacado casi siempre a las romanas, tal vez por no poseer el conocimiento suficiente para diferenciar unas de otras, mientras que en los geógrafos árabes que escriben sobre el Suroeste de la Península Ibérica, vamos a encontrar descripciones de vestigios antiguos que todavía se conservaban en su tiempo, lo cual indica su preocupación por ellos y que su importancia no sólo era testimonial.

En relación a esos textos, existe ahora un importante corpus documental que ha sido publicado durante el tiempo transcurrido entre la excavación de la casa almohade que aquí presentamos y la redacción de este trabajo, el cual, por motivos obvios, todavía no ha podido ser suficientemente valorado y contrastado con los datos arqueológicos que continuamente se van produciendo en la ciudad. De la misma forma, su autor (GARCÍA SANJUÁN, 2001; 2002a-b; 2003a-b) tampoco ha podido verificar todavía esos datos arqueológicos con los escasos textos conocidos en el conjunto del territorio, lo cual le ha llevado a interpretar que en la Tierra Llana de Huelva Niebla fue el único núcleo urbano del período islámico (GARCÍA SANJUÁN, 2003a: 144), a la cual considera incluso como una ciudad de rango medio. A pesar de ello, nos parece aventurada la interpretación contenida en toda su obra, basada precisamente en esos textos, de la no existencia de actividad intelectual en la Huelva islámica, a lo que dedica todo un capítulo (GARCÍA SANJUÁN 2002a: 108-112), obviando, entre otras cuestiones, el peso social y cultural en el período andalusí de la familia que detentó el poder en el efímero reino taifa, que se sabe superaba a la iliense en (...) *magnificencia y cualidades, además de aventajarlo por la elevación y nobleza de su casa y por su hijo, que entre los jóvenes superaba a sus iguales en elegancia, hermosura, mérito, cultura y conocimiento* (GARCÍA SANJUAN, 2003a: 204), una realidad que de alguna forma tuvo que repercutir en la sociedad islámica onubense del período, aunque no se hayan conservado textos que así lo confirmen.

Con posterioridad al episodio taifa en el siglo XII, al-Idrisi, al mencionar a Huelva en sus obras, la describe como una ciudad (...) *pequeña pero bien poblada y ceñida por una muralla de piedra, en ella hay zocos donde se comercia y se ejercen diversos oficios* (ROLDÁN, 1997: 324), lo cual colmaría el conjunto de características que definen a un núcleo urbano. A pesar de ello, en el siglo XV, Ibn Abú al-Himyeri, en su obra Kitab Ar-Raw al Mitar, al describir a la Huelva medieval cristiana, al menos la ya existente en el momento en que se fecha el texto, menciona una serie de datos que también podrían representar unos elementos antiguos que todavía eran observables, aunque tal vez ya ajenos y posteriores a la ciudad islámica, pues es una de las (...) *ciudades que dependen de Gibraltor en al-Andalus. Es una ciudad defendida naturalmente: las montañas que la rodean no ofrecen más que pasos estrechos. Es antigua y se encuentran en ella vestigios antiguos. Está abastecida de agua por un acueducto, formado por arcadas de ancha abertura, que atraviesa altas montañas. El agua es conducida hasta la parte más baja de la ciudad, y sirve para el riego de una parte de sus jardines. No se sabe exactamente de dónde viene este agua... Sucede a menudo que se descubren hermosos vestigios cuando se hacen excavaciones en el suelo de esta ciudad* (MAESTRO, 1963).

En este caso, la mención a *pasos estrechos* nos parece más ajustada que la traducción como estrechos *senderos* preferida por García Sanjuán (2002a:

103), toda vez que, de acuerdo con la paleotopografía de la ciudad, describe unos pasos estrechos a modo de pequeños desfiladeros que mostraban la específica morfología de la ciudad antigua, situada fundamentalmente entre los cabezos, que al permitir no obstante una fácil, aunque estrecha, penetración entre ellos hicieron necesario la construcción de paños defensivos que aislaran a la ciudad del exterior, como puede deducirse de la existencia de la *portada iniesta* de época romana que describe A. de Mora en 1762, la cual se conservó hasta bien adentrado el siglo XVIII (GÓMEZ y CAMPOS, 2001: 119), que hace posible la presencia de otros tramos similares entre los cabezos del Cementerio Viejo y Mondaca, entre San Pedro y el Pino, entre los del Pino y la Esperanza, y tal vez otro tramo mucho más extenso entre el del Molino de Viento y la Esperanza, que así cerrarían el perímetro de la ciudad antigua al menos desde época romana, sin contar la extensión hacia el sur de la ciudad imperial (GÓMEZ y CAMPOS, 2001: 123), una estructura defensiva y funcional, mejor o peor conservada, que fue la que heredó la ciudad islámica.

Sin embargo, precisamente en relación a la ocupación medieval, a pesar de las destrucciones y el tiempo transcurrido, los eruditos locales reconocen la ocupación islámica de los cabezos de San Pedro y del ya desaparecido del Molino de Viento, donde Diego Gómez Mora menciona que (...) *la tradición reconoce como base de dos fortalezas que existieron en época de los árabes, de que se conservan vestigios* (SUGRAÑES, 1996: 8), claramente diferenciados de otros romanos que también se describen. De la casi total desaparición de esos vestigios localizados en las alturas en los años finales del siglo XIX, debemos recordar cómo se lamentaba R. Amador de los Ríos, pues, unos años después, en 1909, menciona que, (...) *si fue en aquel tiempo erigida fábrica alguna, ya civil, ya militar, ya religiosa, ni por acaso subsiste huella. Ni un capitel ni una basa, ni un trozo de friso, ...como si jamás los musulmanes hubieran señoreado la ciudad* (AMADOR DE LOS RÍOS, 1998: 184-185). Ello debe ponerse en relación con que en los cabezos desaparecidos en el siglo XIX todos los restos antiguos fueron desmontados por la piqueta del progreso, que necesitó utilizar las piedras y tierra para rellenar las marismas donde se construyó la infraestructura de la nueva ciudad industrial, mientras que, en este caso, en las zonas llanas de la ciudad, en los inicios del siglo XX, esos restos permanecían todavía inéditos bajo unos metros de escombros modernos y contemporáneos, los cuales sólo han sido documentados a partir del desarrollo urbanístico de la ciudad de Huelva, iniciado fundamentalmente en la década de los sesenta, cuando para la construcción de los cimientos de nuevos edificios se destruyó una parte muy importante del registro arqueológico que se había preservado.

En cuanto a cualquier referencia de otros restos musulmanes, en la documentación contemporánea sólo se citan unos pocos hallazgos; en los desmontes realizados en la calle San Andrés para adoquinar la vía apareció (...)

un cacharro, en cuyo interior encontraron, ...hasta un centenar de monedas árabes de las llamadas "quirates", pertenecientes, según cálculo aproximado, al siglo XI ...Las monedas son todas de plata, estaban naturalmente enmohecidas por la acción del tiempo, y tienen un diámetro menor que el de nuestro céntimo ...Los vecinos se repartieron las monedas, rompiéndose el cacharro que las contenía, ya en estas fechas fueron encontradas en esta calle otras monedas (Diario de Huelva, 22-2-1922), y más tarde, a partir de la noticia del hallazgo de la factoría romana de salazones de la calle Palos, se habla de la existencia constatada previamente de una necrópolis *árabe* bajo el Banco de España (Diario Odiel, 27 de Junio de 1974), de la que sólo se conservan dos preciosas estelas vidriadas en el Museo Provincial de Huelva.

Como síntesis de la evolución de la ciudad, durante el califato, Huelva tan sólo fue la cabeza de un distrito de los ocho en que se dividía la cora de Niebla (ROLDAN 1997: 85ss; GARCÍA SANJUÁN, 2002a: 113), y podría decirse que la historia de la ciudad de Huelva durante la época islámica fue poco destacada excepto en el siglo XI, manteniéndose a partir de entonces tal vez como una pequeña población portuaria en relación a las sincrónicas Niebla o Sevilla pues, de acuerdo con los textos, parece lógico que el momento de mayor apogeo de la Huelva islámica fuese entre el año 1012 y el 1052 cuando es la sede de un pequeño reino taifa erigido por Abd al-Aziz al-Bakri, señor de Huelva y de Saltés. El fin de ese reino vino motivado aparentemente por la conquista inicial de al-Mutadid de Sevilla del reino de Niebla, lo cual hacía previsible e inminente la conquista del de Huelva, donde al-Bakri su señor, para evitar una guerra que perdería irremisiblemente, había negociado la entrega pacífica del reino onubense al rey sevillano, con la pretensión de conservar a cambio Saltés. A partir de ese momento, hasta su conquista en 1262 por Alfonso X el Sabio, la suerte de la Huelva islámica fue pareja a los avatares de la ciudad de Niebla.

En relación con la localización y estructura urbana de la ciudad, de acuerdo con los datos arqueológicos, como ya hemos adelantado, ésta ocuparía un espacio marcado por los cabezos de San Pedro, Molino del Viento, del Pino y los de la Esperanza y sus respectivas laderas, así como específicamente la zona llana que se extendía entre ellos hacia el puerto en el sur, estando su límite meridional en la actual calle Tres de Agosto, donde se hallaría la supuesta necrópolis ya comentada, a la que hay que añadir la aparición en fecha muy reciente de una tumba almohade en la parte alta del cabezo del Pino, localizada al efectuarse su desmonte y arrasamiento final.

De esta forma, de acuerdo con las descripciones modernas y contemporáneas, reforzado por la interpretación de los restos arqueológicos (GÓMEZ y CAMPOS, 2001: 124-127 y Figura 19), entre los que hay que incluir la casa almohade situada en la periferia norte del núcleo urbano que aquí se describe, la ciudad islámica estaría presidida por su alcazaba situada en el Cabezo de San Pedro, cuyos restos se documentaron en 1977 en la cima del Cabezo

de San Pedro, aunque sólo se mencionaron sucintamente (RUIZ MATA y otros, 1981: 160), y tal vez otras estructuras defensivas en los desaparecidos Cementerio Viejo, que aumentaba la extensión del anterior hasta la actual Plaza de la Merced (SUGRAÑES 1996: 37), y en el del Molino de Viento, que en su caso ampliaba por el sur el perímetro de la ocupación en altura de la ciudad hasta los inicios de la actual calle del Puerto; también entre esos dos cabezos la tradición oral sitúa a la mezquita en el lugar que hoy ocupa la actual iglesia de San Pedro, una circunstancia difícil de aseverar a menos que se realicen las oportunas excavaciones en el interior del templo cristiano. Sin embargo, las murallas de piedra que menciona al-Idrisi tal vez fueran los restos del recinto romano anterior existente en las zonas llanas, aunque hasta ahora no existen datos donde comprobarlo³.

En cuanto a la específica actividad económica de la ciudad ésta debía ser múltiple y variada; la agricultura sería uno de sus principales sostenes aprovechando el laboreo de las fértiles tierras que se extienden al norte de la ciudad. Una prueba de ello puede ser el silo excavado en la barriada de La Orden (PÉREZ y otros, 2001: 377), perteneciente a una explotación agrícola de tantas que se han perdido, así como otro hábitat rural recientemente documentado junto al Campus del Carmen de la Universidad de Huelva (CAMPOS, VIDAL y GÓMEZ, 2002). Junto a esa actividad tradicional, otro gran pilar económico de la sociedad onubense debía ser la pesca practicada en gran escala desde la época romana (CAMPOS, PÉREZ y VIDAL, 1999).

El comercio también debía ser activo, tal vez su principal actividad económica, como mencionaba al-Idrisi, gracias a la situación geográfica de la ciudad y a su vinculación portuaria a la navegación de altura desde la Antigüedad (GÓMEZ y CAMPOS, 2001: 112-127), y que claramente continuó tras la conquista cristiana. La localización física de ese puerto nos es todavía desconocida, así como si éste poseía atarazanas como la cercana Saltés (BAZZANA y BEDIA 1994: 625), aunque, en cualquier caso, cualquiera de los esteros y abundantes ensenadas cercanas a la población pudieron cumplir esa función, pues a Huelva debía corresponder la función de puerto distribuidor de los productos generados en el interior de la Tierra Llana, en realidad el principal, junto con Saltés, de la cora de Niebla. También es posible inferir la posibilidad de que existiera un cierto comercio minero-metalúrgico, al ser la principal actividad económica de Saltés la transformación del mineral y la metalurgia del hierro (BAZZANA y BEDIA 1994: 622-623). El mineral posiblemente llegaba primero a Huelva procedente del interior bien por barcazas por el Odiel y el Tinto, o por tierra aunque esta posibilidad es menos probable, al menos directamente desde las minas.

La complementariedad económica de Huelva y Saltés puede verse reforzada por la existencia en la isla de mercados y bazares como en Huelva según menciona al-Idrisi en el siglo XII, unos datos que pueden variar en función de la cronología y que la investigación arqueológica no desmiente

en momentos posteriores, sino tal vez lo contrario, toda vez que la ocupación almohade significó, como hemos visto en la Plaza de San Pedro, una remodelación positiva del hábitat anterior.

Finalmente, como conclusión y reiterando la importancia de las evidencias arqueológicas más recientes, entre las que debemos incluir la casa almohade que presentamos en este trabajo, tal como adelantamos en otro lugar (GÓMEZ y CAMPOS, 2001: 124-127), la Huelva islámica comienza a poder describirse de forma fehaciente, aunque todavía de una manera sucinta que deberá comprobarse, e incluso a ser representada a escala planimétrica de acuerdo con los hallazgos localizados bajo la ciudad actual (GÓMEZ y CAMPOS, 2001: Figura 19), una circunstancia que no dudamos hará necesario modificar otras interpretaciones basadas en la estricta lectura de la escasa documentación escrita que se ha conservado.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1998): *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Huelva-1909*. En J. M. Carrasco Terriza (ed). Huelva.
- AMO, M. del (1976): "Restos materiales de la población romana de Onuba" *Huelva Arqueológica*, II. Cádiz.
- AZUAR, R., MARTÍ, J. y PASCUAL, J. (1999): "La Castell d' Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII)". *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, Jaén, 279-301.
- BAZZANA, A. y CRESSIER, P. (1989): *Shaltish/Saltés (Huelva). Une ville médiévale d' al-Andalus*. Madrid.
- BAZZANA, A. y BEDIA GARCÍA, J. (1993a): *Saltés: Una ciudad islámica*. Madrid/Huelva.
- (1993b): "Investigación arqueológica en la isla de Saltés" *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Huelva, 731-746.
- 1994): "Saltés y el Suroeste peninsular" *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, 619-644.
- BEDIA GARCÍA, J. (1987) : "Avance de los trabajos realizados en el castillo de Gibraleón (Huelva)". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. II, Madrid, 103-112.
- BELÉN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J.P. (1978): "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza" *Huelva Arqueológica*, III. Madrid
- CAMPOS CARRASCO, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2000): *Carta de Riesgo de la Ciudad de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
- CAMPOS, J.M., VIDAL, N. y GÓMEZ, A. (2002): Intervención Arqueológica en la villa romana del Campus de "El Carmen". Campaña de 2002. Delegación Provincial de Cultura (Memoria inédita).

- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (1992): *La cerámica hispano-musulmana de Beca. Los Caños de Meca, Barbate, Cádiz*. Cádiz.
- CORREIA, F. B. (1991): "Um conjunto cerâmico árabe-medieval de Beja". *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Mértola, 373-385.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1987): "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera) : bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. peninsular". *Al-Qantara*, VIII, Madrid, 449-474.
- GARCÍA SANJUÁN, A. (2001): "Las fuentes árabes y el estudio del territorio onubense durante el período islámico (siglos VIII al XIII)". En J.A. Pérez y Y. Benabat (Eds.) *Actas I Jornadas de Cultura Islámica*. Sevilla, 9-28.
- (2002a): *La Huelva Islámica. Una ciudad del Occidente de al-Andalus (siglos VIII-XIII)*.
- (2002b): "El paisaje rural onubense en época andalusí". En J.A. Pérez Macías (Ed.) *El territorio medieval, Actas de II Jornadas de Cultura Islámica*. Universidad de Huelva, 27-57.
- (2003a): *Evolución histórica y poblamiento del territorio onubense durante la época andalusí (Siglos VIII - XIII)*. Universidad de Huelva.
- (2003b): "El poblamiento rural en la Tierra Llana Onubense durante la época islámica". En J. Pérez Embid-Wamba (Ed.) *Actas Primeras Jornadas Historia Rural y Medio Ambiente. La Andalucía Medieval*. Collectania, 69. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. Huelva, 115-128.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1997) : "Cerámica decorada islámica de Mértola - Portugal (ss. IX-XIII)". *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VI^e Congrès de l'AIECM2*, Aix-en-Provence, 311-325.
- GÓMEZ TOSCANO, F. y CAMPOS CARRASCO, J.M. (2000): *Carta del Riesgo de la Ciudad de Huelva*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (2001): *Arqueología en la Ciudad de Huelva (1966-2000)*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Huelva. Huelva, 273pp.
- GÓMEZ, F., LÓPEZ, M.A., BELTRÁN, J.M., GÓMEZ, A. y CAMPOS, J.M. (2003): "Intervención arqueológica en el solar Plaza Ivonne Cazenave,1 (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'00)*. III. Sevilla, 601-612.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1990): "La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico" *La Casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 147-162
- KIRCHNER i GRANELL, H. (1990) : *Étude des céramiques islamiques de Sbadhffslab (Setefilla, Lora del Río, Séville)*. Lyon.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1995): "La cerámica almohade en Sevilla". *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla, 285-301.
- (1997): "Estudio de materiales del registro arqueológico: cerámica medieval". *El Real Monasterio de San Clemente: una propuesta metodológica*. Sevilla, 107-129.

- LÓPEZ TORRES, P. y RUEDA GALÁN, M. (1994): "Cerámica sevillana blanca y verde (siglos XIV y XV)". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española : sociedades en transición. Actas*, t. III, Alicante, 861-867.
- MAESTRO GONZÁLEZ, M^a. P. (1963): *Kitab ar-rawd al-mi'tar*. Valencia.
- MATOS, J. L. de (1991): "Cerâmica muçulmana do Cerro da Vila". *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Mértola, 429-456.
- MERCADO, L. (1999): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la calle San Andrés (Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
- MERCADO, L. y MEJÍAS, J.C. (1999): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Plaza de San Pero, 1 (Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1985): "Siy~sa:: una *madina* de la Cora de Tudmir" *Areas* 5. 169-189.
- (1990): "La casa andalusí en Siy~sa: Ensayo para una clasificación tipológica" *La Casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 177-205
- (1991) : *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., VIDAL TERUEL, N. y HARO ORDÓÑEZ, J. de (2001): "Intervención Arqueológica de urgencia en la barriada de La Orden (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, (AAA '98)*, III. Sevilla, 377-380.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. y BEDIA, J. (1993): "Un lote de cerámica islámica de Niebla". *Arqueologia Medieval*, 2, Porto, 55-62.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid, 2 vols.
- ROLDÁN CASTRO, F. (1997): *Niebla Musulmana (Siglos VIII-XIII)*. Huelva, 2^a Ed..
- RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1981): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva): Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica*, V. Madrid, 149-316.
- SUGRAÑES GÓMEZ, E.J. (1996): *El Muro y la Escalinata de San Pedro de Huelva*. Huelva.
- VAQUERIZO GIL, D. (1987): "Excavación de Urgencia Plaza de San Pedro (Huelva)" *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. Sevilla, 148-154.

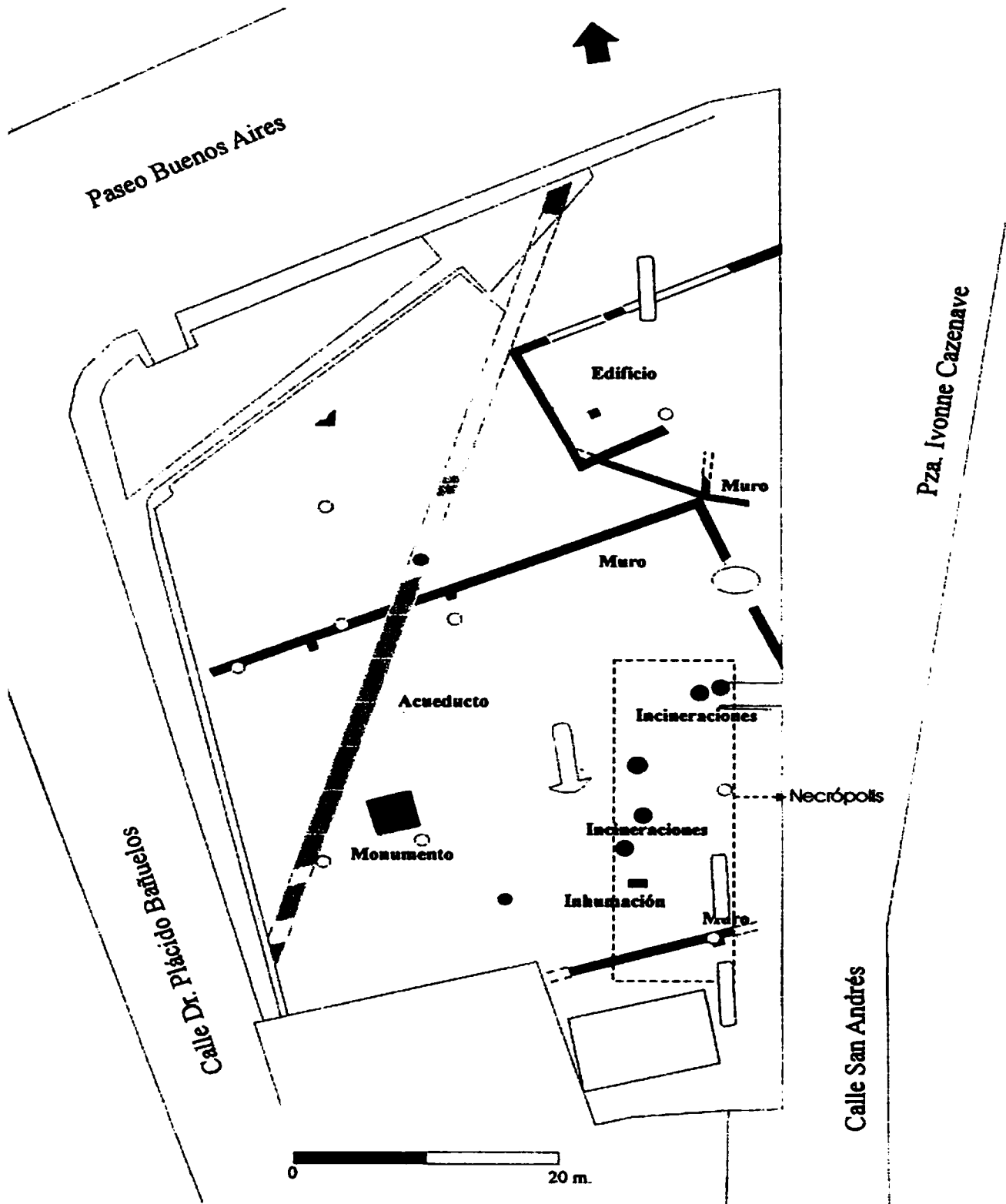


Figura 1. Planta del solar excavado mostrando los diferentes hallazgos.

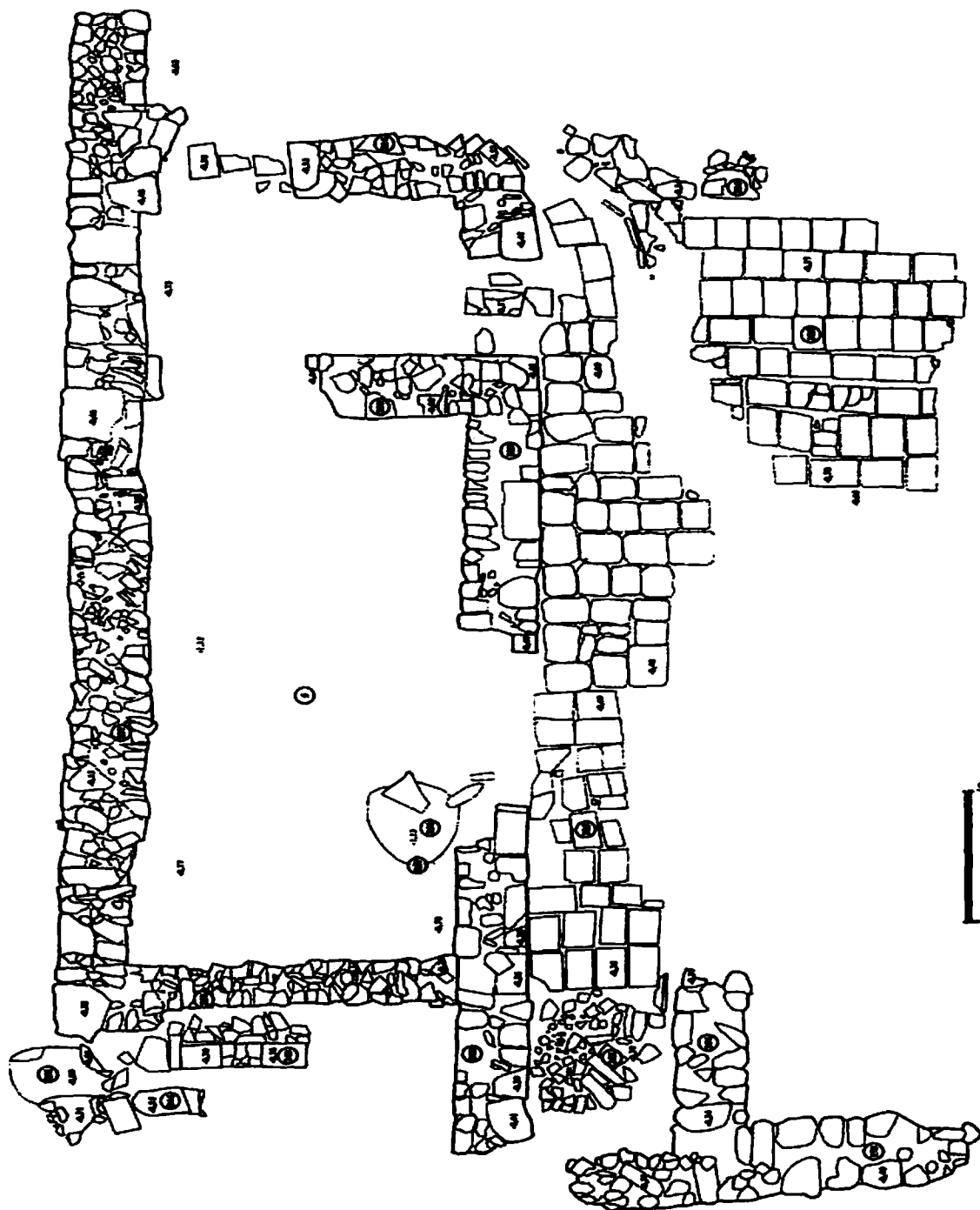


Figura 2. Planta de la casa, localizada en el sector SE del solar.

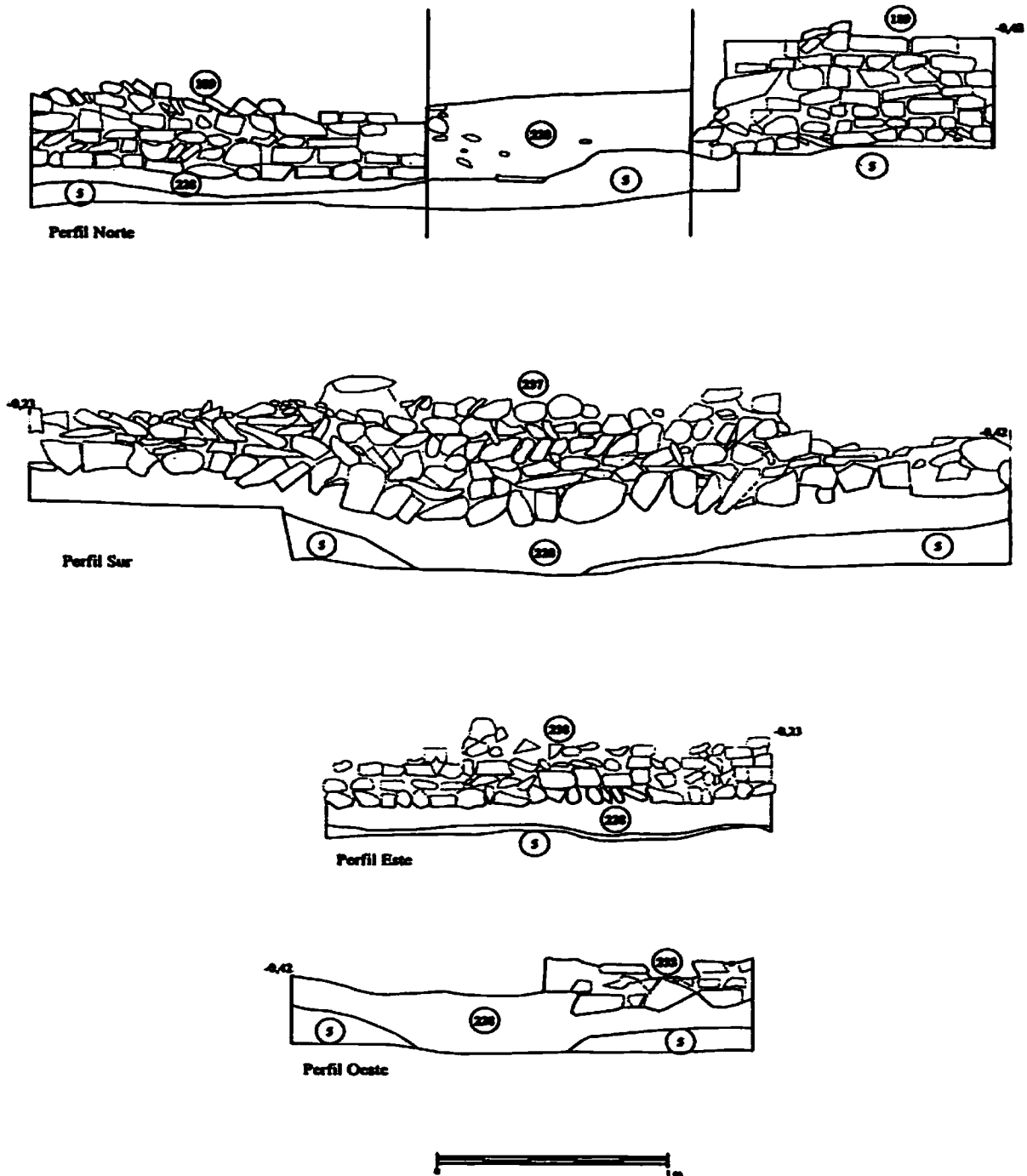


Figura 3. Diferentes alzados de la casa almohade.

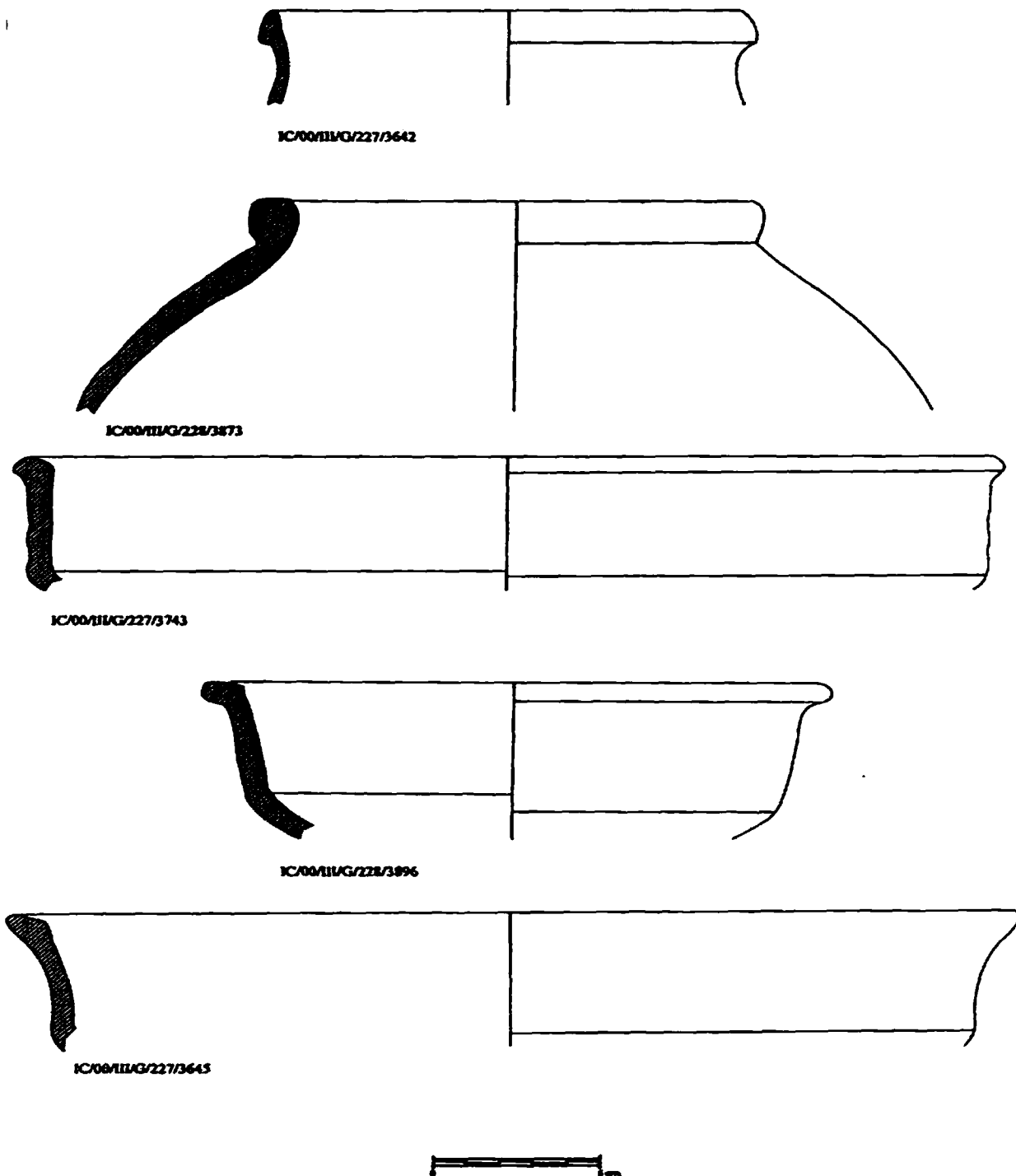


Figura 4. Selección de cerámicas de Plaza Ivonne Cazenave 1.

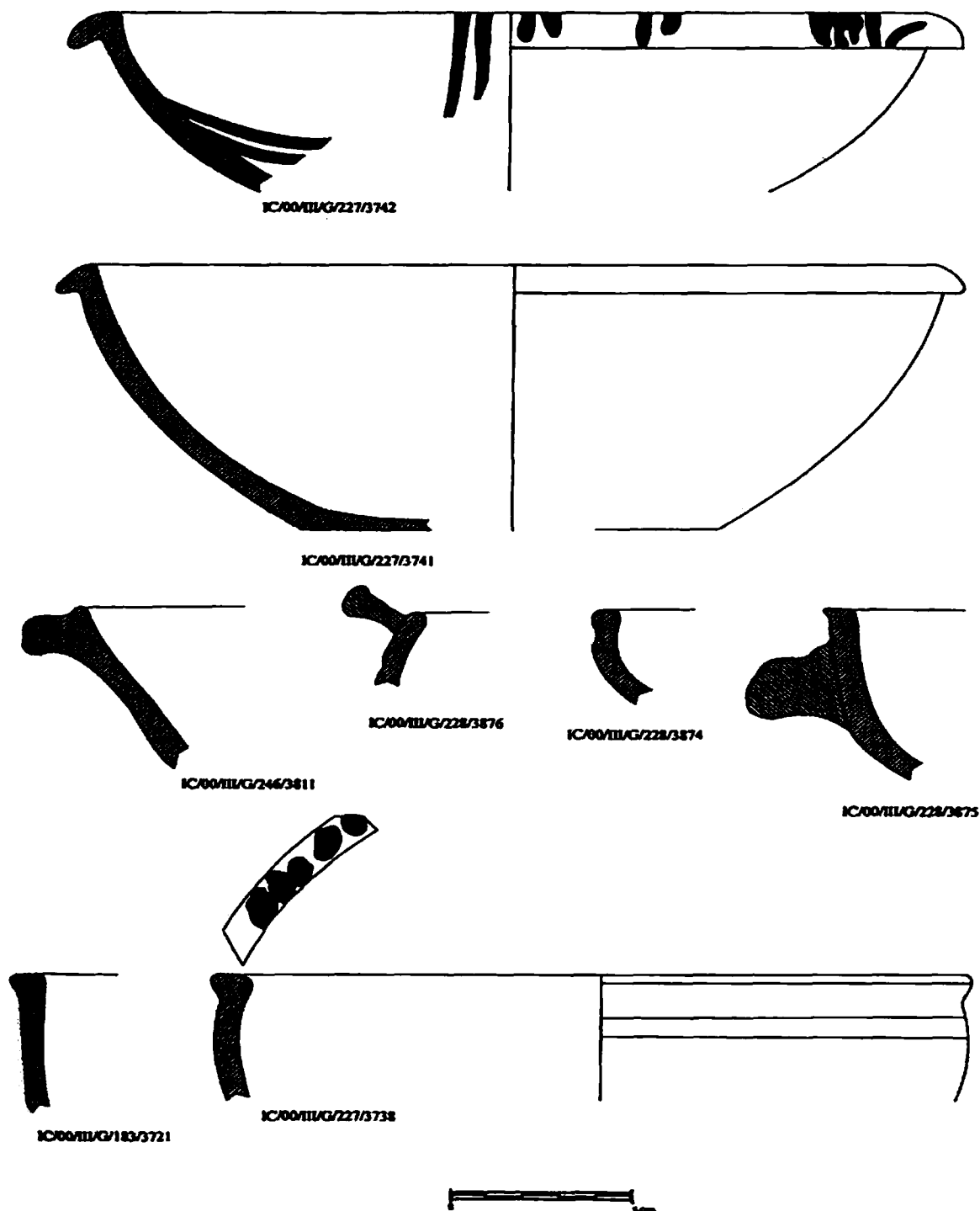


Figura 5. Selección de cerámicas de Plaza Ivonne Cazenave 1.

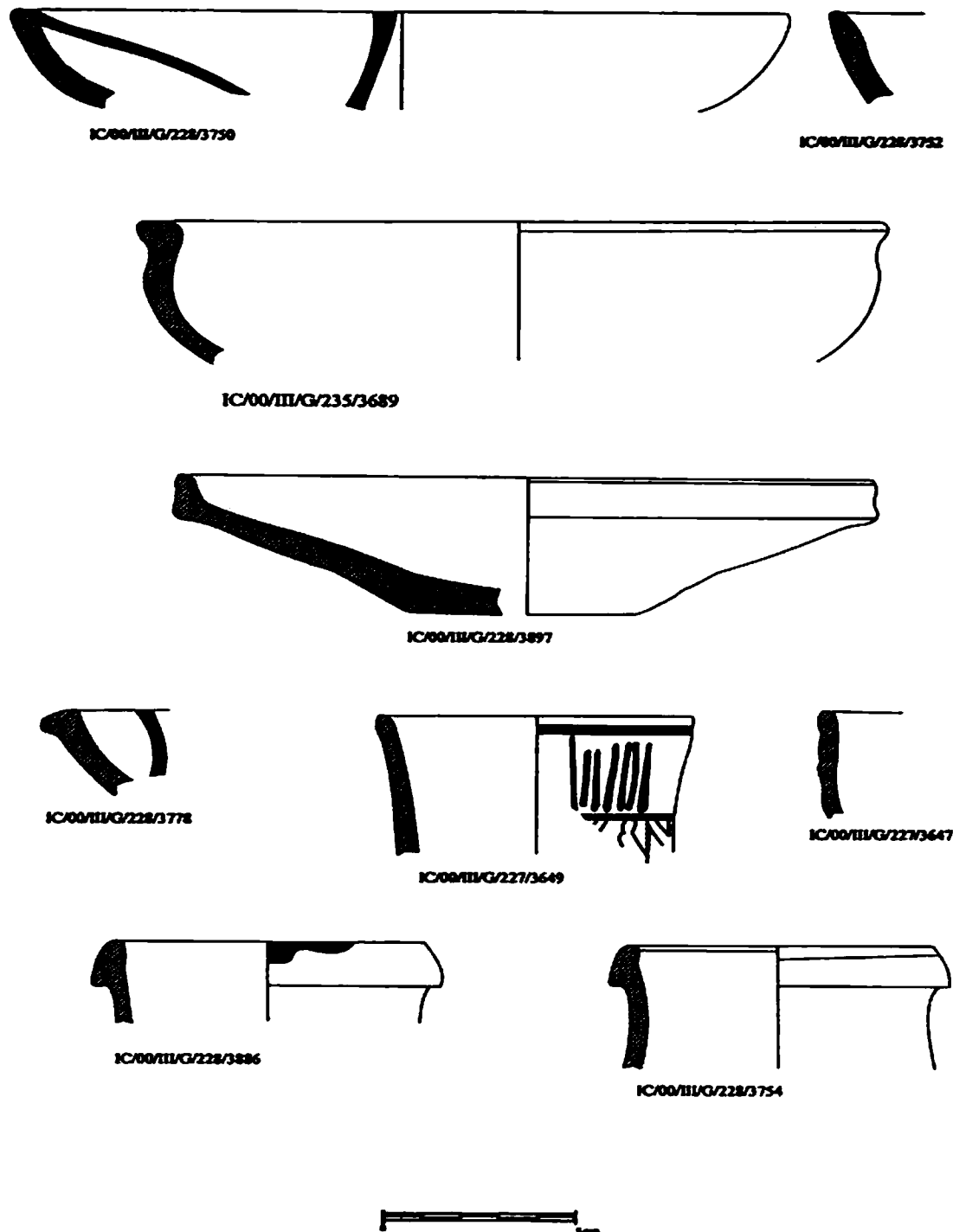


Figura 6. Selección de cerámicas de Plaza Ivonne Cazenave 1.

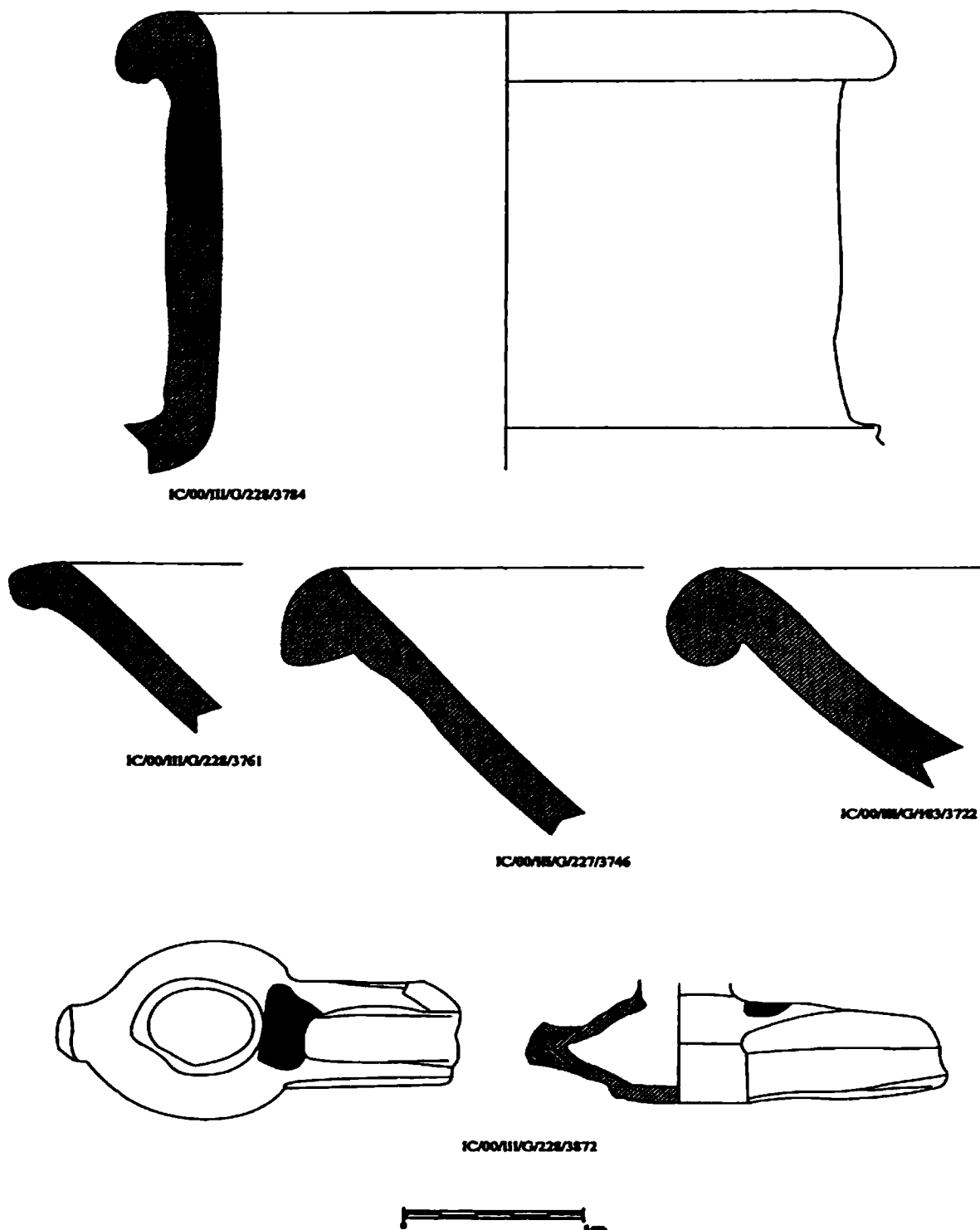


Figura 7. Selección de cerámicas de Plaza Ivonne Cazenave 1.